

El orden de palabras de la oración simple en español y en griego

JOSEP M. BERNAL
Profesor visitante (Alemania)
jmbernal2003@yahoo.es

Josep M. Bernal es licenciado en Filología Clásica y Doctor en Lingüística por la Universidad de Barcelona. Es funcionario del Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria. Ha trabajado como profesor de griego en la Escuela de Idiomas Modernos de la Universidad de Barcelona y como profesor visitante de español en el estado norteamericano de Connecticut. Ha realizado investigación posdoctoral en el Departamento de Lingüística de la Universidad de Atenas (Grecia), como becario de la Fundación Aristóteles Onassis y de la Fundación Estatal de Becas de Grecia. En la actualidad es profesor visitante de español en el estado alemán de Baden-Württemberg.

Resumen: El español y el griego presentan numerosas similitudes con respecto al orden de los componentes de la oración simple (S, V, O). El análisis comparativo de ambas lenguas permite llegar a la conclusión de que los alumnos griegos de E/LE no experimentan grandes dificultades a la hora de producir e interpretar los diversos órdenes de palabras del español. Con todo, existen algunas diferencias que conviene conocer. Palabras clave: español como lengua extranjera (E/LE) – griego (moderno) – sintaxis – pragmática – orden de palabras.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los campos de estudio más fecundos de la tipología lingüística es el orden de palabras (Greenberg 1963; Comrie 1981; Siewierska 1988; Siewierska 1998). La posición de los componentes de la oración simple (S, V, O) constituye un parámetro descriptivo a partir del cual las lenguas pueden ser clasificadas en diversos grupos (Mairal y Gil 2004: 21-24). En mandarín y en inglés, por ejemplo, el orden más normal es SVO, mientras que el japonés y el vasco tienen como secuencia básica SOV, y algunos idiomas se muestran más flexibles que otros en este capítulo de sus gramáticas, por ejemplo el español, el cual, a diferencia del italiano, admite el orden VSO en una oración como *Todas las mañanas compra Juan el diario* (Zubizarreta 1999: 4217). Por otro lado, el orden de palabras también depende de factores pragmático-discursivos. Dos oraciones como *El profesor ha recomendado este diccionario* y *Este diccionario ha recomendado el profesor* describen una misma situación, pero no son intercambiables en sus contextos respectivos.

Son de sobra conocidas las dificultades que afrontan los alumnos de E/LE cuyas lenguas primeras son más rígidas que la nuestra en este capítulo de sus gramáticas

(DeKeyser 2005: 9). Pero, ¿qué sucede con quienes hablan lenguas que también se muestran muy flexibles en cuanto al orden de palabras? Olga Mijáilovna Kálustova y Ksenia Tánich afirman que, en la enseñanza del español a alumnos de lengua rusa o ucraniana, a menudo los profesores se limitan a indicar que estos tres idiomas son muy parecidos en sus secuencias oracionales, pero ello «no debe inducirnos a la actitud equivocada de equiparar el orden de palabras español al del ruso y ucraniano» (Mijáilovna Kálustova y Tánich 1997: 1). Como veremos a continuación, esta observación también puede ser válida para el griego.

En las páginas siguientes expondré un breve análisis comparativo del orden de los componentes de la oración simple en español y en griego. Al final, presentaré algunas conclusiones sobre la enseñanza de este apartado de la gramática española a alumnos griegos y, en general, sobre la conveniencia de realizar estudios comparativos incluso en aquellos aspectos del aprendizaje de un idioma extranjero en los que, en principio, no se prevén dificultades de adquisición a causa de las semejanzas que pueden percibirse a simple vista. En este punto debemos recordar que la comparación entre lenguas cuenta con una larga tradición y constituye uno de los principales campos de interés entre quienes se dedican a la enseñanza de idiomas. Ello es debido a su utilidad para entender los problemas que surgen en el proceso de aprendizaje. Es cierto que la comparación puede aportar datos significativos para conocer mejor el desarrollo de la interlengua (Baralo 2004). Sin embargo, no está exenta de peligros: el principal tal vez sea acostumbrarse a ver la lengua meta desde la perspectiva de la lengua de partida, atribuyendo el origen de los errores únicamente a la interferencia lingüística. En cualquier caso, parece claro que la comparación contribuye al desarrollo de un aprendizaje autónomo, y, con estudiantes helenófonos, el orden de palabras es un área en la que la autonomía del alumno puede resultar muy efectiva si la potenciamos adecuadamente.

2. EL ORDEN DE PALABRAS EN ESPAÑOL Y EN GRIEGO

El español y el griego son considerados tradicionalmente como lenguas SVO,¹ pero también se caracterizan por una gran dosis de libertad en cuanto al orden de palabras. Dicha libertad está relacionada con la existencia de medios alternativos para indicar las relaciones sintácticas entre los constituyentes de la oración. El griego es una lengua altamente flexiva, y las diversas terminaciones de sustantivos, adjetivos y verbos expresan las funciones de las palabras sin necesidad de recurrir a secuencias determinadas. En griego, por lo tanto, el orden de palabras «no cumple función sintáctica alguna» (Mackridge 1990: 335) y «permite todas las combinaciones posibles para producir oraciones gramaticales» (Holton et al. 1999: 404).² En español, las terminaciones verbales se diferencian claramente entre sí, y la preposición *a* se antepone al objeto directo personal.³ Por otro lado, ambas lenguas son de sujeto nulo (o *pro-drop*).

¹ Entre los numerosos trabajos dedicados al orden de palabras en español, nos limitaremos a citar los de Contreras (1978), Fernández Soriano (1993) y Zubizarreta (1999). Con respecto al griego moderno, que también cuenta con una amplia bibliografía, véanse, entre otros, Horrocks (1983), Philippaki-Warbuton (1985; 2001), Tsimpli (1990), Setatos (1996-1997), Lascaratou (1989; 1998), Alexiadou (1999), Holton et al. (1999: 404-417), Clairis y Babinotis (1999: 311-319).

² Si no se indica lo contrario, todas las traducciones incluidas en este artículo son mías.

³ Sin embargo, Xose A. Padilla indica que en español se observa el fenómeno de la *declinación sintáctica*, el cual implica que «la aparición de un elemento de la oración en una posición concreta determina automáticamente su función sintáctica». Así, en la oración *La pasión de María ocasionó una fuerte disposición de ánimo* «el orden SVO determina las funciones sintácticas sustituyendo a otros indicadores como la preposición *a* de OD» (Padilla 2003: 28). La interpretación de *La pasión de María* como objeto directo sería forzada.

Gracias a estos recursos, en griego —como también, por ejemplo, en ruso (Comrie 1981: 71-72)— todas las posibles combinaciones de S, V y O son teóricamente admisibles (Holton et al. 1999: 405; Lascaratou y Georgiáfentis 2004: 4), tal como se muestra en los siguientes ejemplos (*Juan besó a María*, tomado de Holton et al. 1999: 405):

- (1a) Ο Γιάννης φίλησε τη Μαρία. [SVO]
El Juan-nom. besó la María-acus.
- (1b) Φίλησε ο Γιάννης τη Μαρία. [VSO]
Besó el Juan-nom. la María-acus.
- (1c) Φίλησε τη Μαρία ο Γιάννης. [VOS]
Besó la María-acus. el Juan-nom.
- (1d) Τη Μαρία φίλησε ο Γιάννης. [OVS]
La María-acus. besó el Juan-nom.
- (1e) Ο Γιάννης τη Μαρία φίλησε. [SOV]
El Juan-nom. la María-acus. besó
- (1f) [?] Τη Μαρία ο Γιάννης φίλησε.⁴ [OSV]
La María-acus. el Juan-nom. besó

En español sólo se consideran admisibles las oraciones (2a), (2b), (2c) y (2d):

- (2a) Juan besó a María. [SVO]
- (2b) Besó Juan a María. [VSO]
- (2c) Besó a María Juan. [VOS]
- (2d) A María besó Juan. [OVS]
- (2e) [?] Juan a María besó. [SOV]
- (2f) [?] A María Juan besó.⁵ [OSV]

Por norma general, las lenguas disponen, como mínimo, de un orden básico que se usa para transmitir, con entonación neutra, una información nueva en su totalidad, mientras que con los demás órdenes se proporciona un valor informativo particular a una determinada parte de la oración (Vallduví 2002: 1223-1225). Los órdenes básicos del español son SVO y VSO (Zubizarreta 1999: 4217), y los del griego son SVO, VSO y VOS (Holton et al. 1999: 406-408). Por lo tanto, en griego las oraciones (3a), (3b) y (3c), que significan *El gato se comió un ratón* (ejemplo tomado de Zubizarreta 1999), son, en teoría, igualmente aceptables como

⁴ La oración (1f) presenta un signo de interrogación porque, en griego, el orden OSV no es considerado natural sin la presencia de un clítico y sin frontera prosódica entre el objeto directo y el sujeto (Lascaratou y Georgiáfentis 2004: 48). Sin embargo, en Holton et al. (1999: 405) dicha oración se da por buena.

⁵ Con respecto a las oraciones (2e) y (2f), Samuel Gili Gaya considera las combinaciones SOV y OSV «totalmente inusitadas en la conversación y raras en la prosa literaria» (1998: 83). Sin embargo, la oración (2f) sería correcta, como también sucede en griego, con un clítico y con frontera prosódica entre el objeto directo y el sujeto: *A María, Juan la besó*. La oración (2e) también requiere frontera prosódica entre el sujeto y el objeto directo para ser aceptable.

respuestas a una pregunta del tipo *¿Qué pasó?* (esto es, a una pregunta cuya respuesta es nueva en todos y cada uno de sus componentes).

(3a) Ο γάτος έφαγε ένα ποντίκι. [SVO]
El gato-nom. comió un ratón-acus.

(3b) Έφαγε ο γάτος ένα ποντίκι. [VSO]
Comió el gato-nom. un ratón-acus.

(3c) Έφαγε ένα ποντίκι ο γάτος. [VOS]⁶
Comió un ratón-acus. el gato-nom.

El orden VOS no es básico en español.⁷ En consecuencia, sólo las oraciones (4a) y (4b) son adecuadas como respuestas a la pregunta anterior.

(4a) El gato se comió un ratón. [SVO]

(4b) Se comió el gato un ratón. [VSO]

(4c) [?] Se comió un ratón el gato. [VOS]

Según Fernández Soriano (1993: 121), SVO es el orden más normal en español, mientras que VSO y VOS constituyen «órdenes alternativos».⁸ Con respecto al griego, SVO es el orden transitivo activo más común en oraciones principales y subordinadas (Lascaratou y Georgiafentis 2004: 6), pero se ha demostrado que la secuencia básica es VSO y que SVO resulta del proceso de tematización del sujeto (Philippaki-Warburton 1985). Así pues, la oración (3b) sería, al menos teóricamente, la respuesta más normal a una pregunta del tipo *¿Qué pasó?*. Sin embargo, en griego el sujeto tiende a ocupar la posición inicial de la oración cuando es conocido por los interlocutores y presenta rasgos como la brevedad y el carácter determinado (Holton et al. 1999: 407). Puesto que en los ejemplos (3) el verbo es transitivo (έφαγε 'se comió') y el sujeto es breve y determinado (ο γάτος 'el gato'), la oración (3a) constituye la respuesta más probable a la pregunta anterior (Lascaratou y Georgiafentis 2004: 12-13).

El griego y el español también coinciden en aquellos casos en los que el sujeto se sitúa habitualmente a la derecha del verbo, por ejemplo en oraciones interrogativas directas e indirectas.⁹ En este punto debemos tener en cuenta, como ha puesto de manifiesto Cristóbal Lozano (2006: 373-374, de donde tomamos los ejemplos), que ambas lenguas tienen en común la posición del sujeto a la derecha del verbo en oraciones que, ofreciendo una información nueva en su totalidad (es decir, como

⁶ En griego, el orden VOS presenta un uso bastante limitado, pero puede ser empleado para transmitir una información nueva en todos sus componentes. Sobre las propiedades de la secuencia VOS en griego, véase Georgiafentis (2001).

⁷ Sobre las propiedades del orden VOS en español, véase Zubizarreta (1999: 4232-4234). Como indicaremos más adelante, en español y en griego el sujeto tiende a ocupar la posición final de la oración cuando es largo y sintácticamente complejo, p. ej. en (7). Desde esta perspectiva, el orden VOS también podría ser considerado básico en español.

⁸ En cualquier caso, las oraciones (4a) y (4b) se consideran igualmente correctas como respuestas a una pregunta del tipo *¿Qué pasó?*, no así (4c) (Zubizarreta 1999: 4233). Sin embargo, VSO ha sido postulado como el orden más básico del español, por lo que SVO constituiría una derivación de VSO (Groos y Bok-Bennema 1986).

⁹ Sobre los factores que influyen en el uso del orden VSO en español y en griego, véanse Fernández Soriano (1993: 122-124) y Holton et al. (1999: 406-407) respectivamente. Con relación al español, véase también Mendikoetxea (1999). En este trabajo nos referimos al español estándar, ya que el orden VSO no es obligatorio, por ejemplo, en las interrogativas del español del Caribe (Zubizarreta 1999: 4217).

respuestas a una pregunta del tipo *¿Qué pasó?*, en griego *Τι έγινε;*¹⁰), presentan verbos inacusativos (verbos que significan aparición, llegada, entrada, etc.). Así pues, con este tipo de verbos y en el contexto mencionado, el griego y el español prefieren el orden VS frente a SV.

(5a) Ἦρθε ένα παιδί.
Vino un niño-nom.

(5b) Vino un niño.

(5c) ? Ένα παιδί ήρθε.
Un niño-nom. vino

(5d) ? Un niño vino.

En cambio, como también indica Lozano, en oraciones con verbos inergativos (y cuando se trata de una información nueva en su totalidad) se prefiere el orden SV frente a VS:

(6a) Ένα παιδί φώναξε.
Gritó un niño-nom.

(6b) Un niño gritó.

(6c) ? Φώναξε ένα παιδί.
Gritó un niño-nom

(6d) ? Gritó un niño.

Finalmente, tanto en español como en griego los elementos más *pesados*, es decir los más largos y más complejos, tienden a ocupar la posición final de la oración (Fernández Soriano 1993: 130-131; Lascaratou y Georgiamentis 2004: 11, de donde el ejemplo).

(7a) Έσπασε το βάζο ένας γάτος που μπήκε απ' το παράθυρο.
Rompió el jarrón-acus. un gato-nom. que entró por la ventana-acus.

(7b) Rompió el jarrón un gato que entró por la ventana.

3. FACTORES PRAGMÁTICO-DISCURSIVOS

Hasta ahora hemos hablado de órdenes de palabras que son propios de la gramática oracional del griego y del español. Sin embargo, el orden de palabras también está relacionado con aspectos pragmático-discursivos; esto es, con la organización del contenido informativo de la oración (Alonso Belmonte 2004: 560-562).

La coincidencia del griego y del español en la organización informativa de las oraciones es perceptible en aquellos casos en los que, normalmente, el verbo antecede al sujeto, por ejemplo en oraciones con verbos inacusativos:

(8a) En 1936 comenzó la guerra civil española.

(8b) Το 1936 άρχισε ο ισπανικός εμφύλιος πόλεμος.
El 1936-acus. comenzó la española civil guerra-nom.

¹⁰ En griego, el punto y coma hace las funciones de signo de interrogación.

Las oraciones (8a) y (8b), con orden VS, ofrecen una información nueva en todos sus componentes. Se trata, en otras palabras, de una información que no puede ser deducida del discurso previo. No sucede lo mismo con las oraciones (9a) y (9b):

(9a) La guerra civil española comenzó en 1936.

(9b) Ο ισπανικός εμφύλιος πόλεμος άρχισε το 1936.
La española civil guerra-nom. comenzó el 1936-acus.

El uso del orden SV en estas oraciones indica que ya se ha hecho referencia al inicio de la contienda y que el interés informativo se centra en el año 1936. En consecuencia, estas oraciones son respuestas adecuadas a las preguntas *¿Cuándo comenzó la guerra civil española?* y *Πότε άρχισε ο ισπανικός εμφύλιος πόλεμος;* respectivamente

De los ejemplos anteriores se infiere que, por norma general, en español y en griego el *tema* —la información previamente conocida por los interlocutores: el comienzo de la guerra civil española en (9a) y (9b)— suele aparecer al principio de la oración, mientras que el *foco* —el núcleo de la información nueva: 1936 en (9a) y (9b)— se sitúa al final. Esta tendencia es confirmada por el hecho de que en ambas lenguas la tematización del objeto directo se logra mediante su colocación a la izquierda del verbo, además de la aparición obligatoria, en posición preverbal, del clítico correspondiente en caso de que el objeto directo vaya acompañado de un determinante (Holton et al. 1999: 410; Zubizarreta 1999: 4242). El objeto directo también puede ser tematizado mediante su transformación en sujeto de una estructura pasiva (Lascaratou y Georgiafentis 2004: 48). De hecho, la oración (10a), tomada de Holton et al. (1999: 410), podría ser traducida al español mediante una estructura pasiva (10c).¹¹

(10a) Το συνέδριο αυτό το διοργανώνει το Πανεπιστήμιο Κρήτης.
El congreso este-acus. lo-acus. organiza la Universidad-nom. Creta-gen.

(10b) Este congreso lo organiza la Universidad de Creta.

(10c) Este congreso es organizado por la Universidad de Creta.

Con respecto a la focalización (la presentación de una parte de la información contenida en la oración como nueva), es necesario tener en cuenta la distinción entre *foco neutro* y *foco contrastivo*. Según Zubizarreta, el primero puede ser identificado «por medio de un contexto interrogativo» (1999: 4227). Así, en la oración (11) el foco neutro, que aparece subrayado, puede ser identificado mediante la pregunta *¿Qué compró Juan?*.

(11) Juan compró el periódico.

En cambio, el foco contrastivo, que aparece en mayúsculas, «tiene como contexto, en lugar de una pregunta, una aserción» (Zubizarreta 1999: 4228). En la oración (12) la aserción podría ser *Juan compró la revista*.

(12) EL PERIÓDICO compró Juan (no LA REVISTA).

El foco es el elemento oracional más destacado prosódicamente, y en posición final coincide con el acento nuclear neutro, el cual, en español, recae siempre en el último componente del grupo melódico (Zubizarreta 1998). Por lo tanto, sólo el

¹¹ En el presente trabajo no abordamos el llamado *tema vinculante*; véanse Zubizarreta (1999: 4222-4223) y Holton et al. (1999: 414-415).

contexto discursivo permite distinguir una oración declarativa neutra de otra con foco final (Lozano 2006: 377-378). Pero el foco puede aparecer en otras posiciones, como por ejemplo en la oración (12), y en él también recae el acento principal de la oración, el cual tiene carácter enfático (acento nuclear enfático). En estos casos, afirma Zubizarreta (1999: 4229), nos hallamos siempre ante focos contrastivos. Por lo tanto, la respuesta adecuada a la pregunta *¿Quién compró el periódico?* (es decir, una respuesta con sujeto focalizado neutro) sería la oración (13a), ya que el sujeto focalizado antepuesto al verbo sería contrastivo:

(13a) El periódico, lo compró Juan.
[¿Quién compró el periódico?]

(13b) [?] JUAN compró el periódico.¹²
[¿Quién compró el periódico?]

La preferencia del español por la posición del sujeto focalizado neutro a la derecha del verbo es perceptible en oraciones con verbos inacusativos e inergativos. Según Lozano (2006: 379), en estas oraciones el sujeto, al funcionar como foco neutro, tiende a aparecer después del verbo. En consecuencia, la distinción entre estos dos tipos de verbos con respecto al orden de palabras se neutraliza en contextos de foco neutro:

(14a) Vino un niño.
[¿Quién vino?]

(14b) Gritó un niño.
[¿Quién gritó?]

En griego, cualquier elemento de la oración puede actuar como foco al recibir el acento principal. Como sucede en español, el sujeto focalizado puede situarse en posición inicial o final de oración. Sin embargo, y a diferencia de lo que se observa en español, el sujeto focalizado al principio de la oración puede ser neutro o contrastivo (Lascaratou y Georgiáfentis 2004: 13-14), y además, tal como indica Lozano (2006: 378-379), el sujeto focalizado neutro tiende a ocupar la posición inicial de la oración. En una conversación telefónica, por ejemplo, el comunicante suele darse a conocer anteponiendo su nombre al verbo: *Ο Γιάννης είμαι* (*El Juan-nom. soy*). En español, en cambio, el nombre aparece a la derecha del verbo (*Soy Juan*). Por otro lado, con verbos inergativos e inacusativos y con foco neutro el orden habitual del griego es SV —(15a) y (15b)—, mientras que el del español —(14a) y (14b)— es VS.

(15a) Ένα παιδί ήρθε.
Un niño-nom. vino

(15b) Ένα παιδί φώναξε.
Un niño-nom. gritó

El valor particular del inicio de la oración para el foco neutro se refleja también en el lenguaje periodístico griego, en el que es habitual situar al principio el núcleo del

¹² Según Sara Beaudrie (2005: 23-24), en español podemos distinguir dos tipos de foco contrastivo (o identificativo, en la terminología usada por esta autora): el exhaustivo, que «identifica un subconjunto de un conjunto de elementos determinados por la situación o el contexto» y el contrastivo (propriadamente dicho), que «niega la validez de una variable para afirmar la veracidad de otra». Así, el foco antepuesto de la oración (13b) podría funcionar como exhaustivo, por lo que dicha oración sería una respuesta adecuada a la pregunta planteada en (13), en un contexto en el que se identifica a Juan entre un grupo de personas sobrentendidas.

interés informativo (Sarafidou 2003: 63). Ello da lugar a oraciones que no pueden ser traducidas al español con el orden de palabras griego (ejemplos procedentes del periódico *To Βήμα*, 31 de agosto de 2004):

- (16a) Τη συμβολή της κυβέρνησης Σημίτη στην επιτυχή διοργάνωση των Ολυμπιακών Αγώνων αναγνώρισε για πρώτη φορά χθες ο Πρωθυπουργός. Olímpicos Juegos-gen. reconoció por primera vez-ac. ayer el Primer Ministro-nom.
La contribución-ac. el gobierno-gen. Simitis-gen. en la exitosa organización-ac. los Olímpicos Juegos-gen. reconoció por primera vez-ac. ayer el Primer Ministro-nom.
- (16b) El Primer Ministro reconoció ayer por primera vez la contribución del gobierno de Simitis en la exitosa organización de los Juegos Olímpicos.
- (17a) Σιωπηλή απειλή που οδηγεί σε καρδιοπάθειες είναι ο διαβήτης. Silenciosa amenaza-nom. que conduce a dolencias cardíacas-ac. es la diabetes-nom.
- (17b) La diabetes es una amenaza silenciosa que conduce a dolencias cardíacas.

En consecuencia, las diferencias que presentan el español y el griego en cuanto al foco neutro pueden dar lugar, en los alumnos de E/LE que tengan el griego como lengua materna, a oraciones poco apropiadas desde un punto de vista pragmático, como las que se pueden leer en la página web en español de la radiotelevisión helénica (www.ert.gr), fruto, probablemente, de una traducción automática: *La celebración del congreso de la Nueva Democracia a finales de junio o principios de julio anunció el primer ministro Kostas Karamanlis ayer [...]*, o *En Berlín se encuentra hoy el presidente de la Coalición de Izquierdas, Alekos Alabanos [...]*.

4. CONCLUSIONES

El alumno de E/LE debe aprender qué órdenes de palabras son los más relevantes en la lengua meta, hasta qué punto dichos órdenes son estrictos y qué factores gramaticales y pragmatológicos influyen en ellos. Teniendo en cuenta las afinidades expuestas en el presente artículo, no es probable que los alumnos griegos de E/LE experimenten dificultades a la hora de producir e interpretar los órdenes de palabras del español. De hecho, el fenómeno inverso (la facilidad de los alumnos de lengua española a la hora de asimilar las secuencias oracionales del griego) también ha sido observado (Mangana 2002). Sin embargo, existe una diferencia significativa, de orden pragmatológico, relacionada con el foco neutro.

En conclusión, es conveniente que el alumno cuya lengua primera presente, en este capítulo de su gramática, numerosas similitudes con el español, también sea consciente de las diferencias. El conocimiento de dichas diferencias puede evitar un estancamiento de la interlengua basado en la percepción exclusiva de afinidades. Por otro lado, el profesor también ha de ser consciente de los motivos que conducen a formulaciones que *no suenan bien* cuando se trata de aspectos gramaticales a los que no se les suele dar excesiva importancia a causa de los parecidos que, a simple vista, percibimos entre la lengua de partida del alumno y la lengua meta. De ahí la necesidad de profundizar en los análisis comparativos incluso en aquellos aspectos que pueden parecer secundarios o innecesarios.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alexiadou 1999: Artemis Alexiadou, «Greek word order patterns». En A. Alexiadou, G. Horrocks y M. Stavrou (eds.), *Studies in Greek Syntax*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1999, 45-65.

Alonso Belmonte 2004: Isabel Alonso Belmonte, «La subcompetencia discursiva». En J. Sánchez Lobato y I. Santos Gargallo (eds.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)*. Madrid: SGEL, 2004, 553-572.

Baralo 2004: Marta Baralo, «Psicolingüística y gramática aplicadas a la enseñanza del español/LE». *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica / Español Lengua Extranjera*, núm. 0 (marzo 2004). URL: www.mec.es/redele/revista/baralo.shtml

Beaudrie 2005: Sara Beaudrie, «Refinando la noción de foco en español: cuestiones semánticas y sintácticas». *Arizona Working Papers in Second Language Acquisition and Teaching*, 12 (2005), 21-30.

Clairis y Babiniotis 1999: Χρήστος Κλαίρης y Γεώργιος Μπαμπινιώτης, *Γραμματική της Νέας Ελληνικής. Δομολειτουργική - Επικοινωνιακή. ΙΙ. Το ρήμα της Νέας Ελληνικής. Η οργάνωση του μηνύματος*. Atenas: Ελληνικά Γράμματα, 1999.

Comrie 1981: Bernard Comrie, *Language Universals and Linguistic Typology*. Chicago: University of Chicago Press, 1981.

Contreras 1978: Heles Contreras, *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra, 1978.

DeKeyser 2005: Robert M. DeKeyser, «What makes learning second-language grammar difficult? A review of issues». En id. (ed.), *Gramatical Development in Language Learning*. Malden y Oxford: Blackwell, 2005, 1-25.

Fernández Soriano 1993: Olga Fernández Soriano, «Sobre el orden de palabras en español». *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 11 (1993), 113-152.

Georgiafentis 2001: Michalis Georgiafentis, «On the properties of the VOS order in Greek». *Reading Working Papers in Linguistics*, 5 (2001), 137-154.

Gili Gaya 1998: Samuel Gili Gaya, *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox, 1998 (8ª ed.).

Greenberg 1963: Joseph H. Greenberg, «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements». En id. (ed.), *Universals of Language*. Cambridge (Mass.): MIT Press, 1963, 73-113.

Groos y Bok-Bennema 1986: Anneke Groos y Reineke Bok-Bennema «The structure of the sentence in Spanish». En I. Bordelois, H. Contreras y K. Zaragoza (eds.), *Generative Studies in Spanish Syntax*. Dordrecht (Holanda) y Riverton (EE.UU.): Foris Publications, 67-80.

Holton et al. 1999: David Holton, Peter Mackridge y Irene Philippaki-Warbuton, *Greek. A Grammar of the Modern Language*. Londres y Nueva York: Routledge, 1999.

Horrocks 1983: Geoffrey Horrocks, «The order of constituents in modern Greek». En G. Gazdar, E. Klein y G. Pullum (eds.), *Order, Concord and Constituency*. Dordrecht: Foris, 1983, 95-111.

Lascaratou 1989: Chryssoula Lascaratou, *A Functional Approach to Constituent Order with Particular Reference to Modern Greek. Implications for Language Learning and Language Teaching*. Athens: Parousia Journal Monograph Series 5, 1989.

Lascaratou 1998: Chryssoula Lascaratou, «Basic characteristics of modern Greek word order». En Siewierska (1998: 151-171).

Lascaratou y Georgiamentis 2004: Χρυσούλα Λασκαράτου y Μιχάλης Γεωργιαφέντης, «Βασικά χαρακτηριστικά της σειράς των προτασιακών όρων στην ελληνική και στην τουρκική» URL: http://www.media.uoa.gr/language/studies/pdf_files/Lascaratou_and_Georgiamentis.pdf

Lozano 2006: Cristóbal Lozano, «The development of the syntax-information structure interface: Greek learners of Spanish». En V. Torrens y L. Escobar (eds.), *The Acquisition of Syntax in Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins, 2006, 371-399.

Mackridge 1990: Peter Mackridge, *Η νεοελληνική γλώσσα* (trad. del inglés de K. N. Petropoulos). Atenas: Patakis, 1990.

Mairal y Gil 2004: Ricardo Mairal y Juan Gil, «Los universales lingüísticos: pasado y presente». En R. Mairal y J. Gil (eds.), *En torno a los universales lingüísticos*. Cambridge y Madrid: Cambridge University Press y Akal, 2004, 9-88.

Mangana 2002: A. Mangana, «The acquisition of Modern Greek word order by adult L2 learners». En M. Makri-Tsilipakou (ed.), *14ο Διεθνές Συνέδριο Ελληνικής Εταιρείας Εφαρμοσμένης Γλωσσολογίας. Τομέας Θεωρητικής και Εφαρμοσμένης Γλωσσολογίας. Τμήμα Αγγλικής Φιλολογίας*. Τε살όνικα: University Studio Press, 2002, 223-235.

Mendikoetxea 1999: Amaya Mendikoetxea «Construcciones inacusativas y pasivas». En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2. Madrid: Real Academia Española y Espasa Calpe, 1999, 1575-1629.

Mijáilovna Kálustova y Tánich 1997: Olga Mijáilovna Kálustova y Ksenia Tánich, «El orden de palabras en español, ruso y ucraniano: análisis contrastivo y traductológico». URL: ashda.ugr.es/laboratorio/tlt/tlt2/libros/librodpdf/chered/ordepal.pdf

Padilla 2003: Xose A. Padilla, «El orden de palabras en el español coloquial». Tesis Doctoral, Universitat de València (disponible en la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*: www.cervantesvirtual.com).

Philippaki-Warburton 1985: Irene Philippaki-Warburton, «Word Order in Modern Greek», *Transactions of the Philological Society* (1985), 113-143.

Philippaki-Warburton 2001: Ειρήνη Φιλιππάκη-Warburton, «Γλωσσολογική θεωρία και σύνταξη της ελληνικής: Η ποικιλία στη σειρά των όρων και η ερμηνεία της». En *Πρακτικά 4ου Διεθνούς Συνεδρίου Ελληνικής Γλωσσολογίας*. Τε살όνικα: University Studio Press, 2001, 217-231.

Sarafidou 2003: Τριανταφυλλιά Σαραφίδου, *Θέματα σύνταξης και λόγου της νέας ελληνικής γλώσσας*. Atenas: Εκδ. Αθ. Σταμούλης, 2003.

Setatos 1996-1997: Μιχαήλ Σετάτος, «Παρατηρήσεις στη σειρά όρων της κοινής νεοελληνικής». *Επιστημονική Επετηρίδα της Φιλοσοφικής Σχολής του ΑΠΘ*, 6 (1996-1997), 251-270.

Siewierska 1988: Anna Siewierska, *Word Order Rules*. Londres, Nueva York y Sydney: Croom Helm, 1988.

Siewierska 1998: Anna Siewierska (ed.), *Constituent Order in the Languages of Europe*. Berlín, Walter de Gruyter, 1998.

Tsimpli 1990: Ianthi Maria Tsimpli, «The clause structure and word order of Modern Greek». *UCL Working Papers in Linguistics*, 2 (1990), 220-258.

Vallduví 2002: Enric Vallduví, «L'oració com a unitat informativa». En J. Solà, M. R. Lloret, J. Mascaró y S. Pérez-Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*, vol. 2. Barcelona: Empúries, 2002, 1221-1279.

Zubizarreta 1998: María L. Zubizarreta, *Prosody, Focus, and Word Order*. MIT Press, 1998.

Zubizarreta 1999: María L. Zubizarreta, «Las funciones informativas: tema y foco». En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: Real Academia Española y Espasa Calpe, 1999, 4215-4244.